

ron su camino por la costa de Yucatan. É el lunes siguiente en la tarde paresció una punta, en que avia dos edefícios, como torres, la una muy ancha, é la otra de manera de humilladero, como un chapitel sobre quatro pilares, é muy blancos: é tambien avia otros edefícios, é toda la tierra de hasta alli era llana, é desde en adelante alta, é surgieron los navíos. É el lunes de mañana, diez y siete de mayo, passaron adelante, é á la noche surgieron tras aquella punta, y el martes siguiente continuaron su navegacion costa á costa, é cerca de tierra, é vieron un ancon, como bahía, que parescía que hacían dos islas. Y el miércoles siguiente, diez é nueve de mayo, partieron de alli é caminaron hasta el viernes siguiente, veynte é uno del mes, é á medio dia llegaron á una punta llana que se hacía en la tierra, é anduvieron aquel dia é la noche; é otro dia, sábado por la mañana, víspera de Pasqua del Espíritu Sancto, surgieron á par de unas playas de arena, é alli el piloto mayor desconoció la tierra, é dixo que el pueblo de Láçaro quedaba atrás diez ó doce leguas, é que alli, donde estaban, era el pueblo de Champoton, donde avien muerto la gente al capitán Francisco Fernandez el año antes, en el primero descubrimiento desta tierra; é que dos casas que atrás quedaban en una punta era el pueblo de Champoton. É porque traian ya grande necesidad de agua é no avia donde la tomar, acordaron de tornar atrás á buscar el pueblo de Láçaro, é si no pudiesen alli tomarla, que se tomasse en Champoton, penssando quel piloto mayor decía verdad: é assi volvieron atrás el domingo que se contaron veynte é tres dias de mayo, primero dia de Pasqua del Espíritu Sancto; é aviendo andado bien

seys leguas atrás, hallaron los pilotos que no hacían buen camino y quel piloto mayor se engañaba, é que el pueblo de Láçaro estaba adelante, y que no avien bien reconocido la tierra. Y el piloto mayor vino en conocimiento de su error, é dixo que era verdad lo que los otros decían; é dixo mas, quel pueblo de Láçaro estaba de alli quince ó veynte leguas adelante: é assi el lunes siguiente el capitán y el piloto mayor é el escribano se passaron al navío que se decía *Sancta Maria de los Remedios*, porque era menor é pedia menos agua, é por se poder allegar mas con él á la tierra: é aquel dia en la tarde surgió, é con alguna gente el capitán salió en tierra á ver si hallaria agua, porque avie dos ó tres dias que la gente bebia vino por falta della, é no la hallaron sino ciénegas, é tornáronse á los navíos. Otro dia, martes veynte é cinco de mayo, salieron de alli los navíos en demanda del pueblo de Láçaro, y al tiempo quel sol se entraba, llegaron á surgir junto al pueblo, é desde los navíos se veian en el pueblo é por la costa mucha gente, é toda la noche oían mucho ruido, como quien estaba en vela, é tañian atambores ó trompetas ó cosas que sonaban, sin se poder determinar lo cierto de lo que eran. Pero essa misma noche el capitán aperçibió la gente, para saltar en tierra antes que fuesse de dia, al quarto del alba, por poder entrar mas sin peligro; é assi puesto en vela, é ordenando su salida, toda la noche con muy gentil ánimo é voluntad para lo que subgediesse, estovieron esperando el tiempo é la hora para se desembarcar, cómo les fuesse dada la señal por el capitán, todos á punto de guerra, como gente que penssaban aver menester las manos é las armas.

CAPITULO XI.

Cómo el capitán Johan de Grijalva é los otros capitanes é gente de la armada saltaron en tierra á par del pueblo del caçique Láçaro, é de las cosas que passaron alli sobre tomar agua para los navíos, é de la batalla que ovieron con los indios y gente de aquella tierra.

Miércoles, veynte é seys dias de mayo de mill é quinientos é diez é ocho, quasi dos horas antes que fuesse de dia, al quarto del alba, el general Johan de Grijalva se embarcó en el batel de la nao capitana con toda la gente que pudo caber en él; é mandó que los otros capitanes particulares de los otros navíos hiciessen lo mismo en sus barcas con toda la gente que en ellas cupiesse, é assi salieron en tierra lo mas secreto y sin ruido que les fué posible, é sacaron tres piezas de artillería, é muy concertadamente sin ser sentidos salieron junto á una casa que estaba en la costa. Pero antes que los chripstianos saltassen en tierra, salieron ciertos indios de á par de aquella casa, é passo á passo se fueron hácia su pueblo junto á la mar, callando, y parescian ser muchos. Salido en tierra el general Grijalva é los otros capitanes é gente junto á la casa, se assentaron dos tiros vueltas las bocas hácia donde aquellos indios se avien ydo, é pusieron guardas é çentinelas, é la otra gente estuvo junta é muy sobre aviso, en tanto que las barcas volvían á los navíos por mas gente. Y en tanto que se hacía de dia claro, parescian junto á la mar hácia el pueblo en frente de donde estos chripstianos estaban, un batallon de muchos indios hablando unos con otros no muy alto, pero bien se oyan: é quando quiso amanescer tornaron los bateles é barcas con mas gente de los nuestros, é desembarcados se juntaron con los que avien salido primero. É luego fué de dia é se vieron mejor los indios, los quales

eran muchos é armados todos, unos con arcos é flechas, otros con rodela é lanzas pequeñas; é hacían ademanes é muestras de querer acometer á los chripstianos, é amenaçábanlos é señalaban que se fuessen é no pasassen adelante. Estando assi, dixo el general á los otros capitanes y á todos los chripstianos que él no venia á hacer mal ni daño á aquellos indios, ni á otros algunos de las otras islas, ni de quantas en el viaje descubriessen, ni á les tomar cosa alguna contra su voluntad; é que á este efeto avia fecho pregonar ciertas ordenanças, como atrás quedó dicho, segund á todos les era notorio; é que al presente, por la extremada necesidad que tenian de agua, avian saltado en tierra, para la pedir á los indios del pueblo de Láçaro y rogarles que se la dexassen tomar pagándosela é dándoles por ella alguna cosa; de manera que ellos quedassen contentos, porque aquella gente é pueblo no se alterassen, ni los chripstianos rescibiesen daño en la tomar; y que por tanto les mandaba y rogaba é requeria, só las penas que les tenia puestas, que ninguno se desordenasse ni saliesse de su batalla á hablar ni contractar con los indios ni á otra cosa alguna, sin su expresa liçencia; porque haciéndolo assi, se haria lo que Sus Alteças mandaban, é lo contrario haciendo, incurririan en las penas que tenian puestas, é se executarían en los transgresores é inobedientes en todo y por todo, porque de otra manera no se podria efetuar lo que todos desseaban. En tanto que este raçonamiento hizo el

general á su gente, los indios perseveraban en sus fieros é ademanes, haciendo muestras de querer pelear y acometer á los chripstianos. Estonçes el capitán mandó á la lengua Julian, que era natural de la misma tierra, que llamasse los indios y les dixesse que él ni los chripstianos no venian á les hacer mal ni daño alguno ni á les tomar cosa alguna, sino á ser sus amigos y darles de lo que traían. Y cómo los indios lo entendieron, salieron algunos dellos de entre la otra multitud y llegaron hácia los españoles muy çerca, y la lengua les tornó á decir lo mismo que es dicho, é que los chripstianos no querian entrar en su pueblo, si ellos no holgassen dello, ni querian sino agua para la gente é navíos, é que se la pagarian, é que assi lo dixessen á su calachuni (que como tengo dicho, assi llaman allí al rey ó caçique ó señor principal de todos). É luego les fué enseñado algund rescate é les dixeron para qué era cada cosa de lo que assi les mostraron, y diéronles algunas cosas; é los indios respondian que su calachuni y ellos holgaban que tomassen agua, mas que tomada se fuesen, y que ellos tambien querian ser sus amigos, mas que no querian que entrassen en su pueblo. É la lengua, por mandado del capitán, replicó que assi se haria, y que tomada el agua, se embarcaria con su gente; y entonçes aquellos particulares indios se fueron, y con las manos llamaban á los chripstianos que fuessen en pos dellos. La casa que he dicho era blanca y de piedra bien edificada; y debia ser casa de oraçion, porque dentro della avia ciertos çemis ó ydolos, en que aquellos indios adoran (que todos son ydólatras). Y el capitán general mandó á un clérigo que yba en el armada que dixesse missa, primero que de allí pasasse: é assi él se vistió para celebrar é dixo missa, la qual los chripstianos oyeron con mucha devoçion y á

vista de los indios; é despues de acabado el officio divino, movieron el general é su gente passo á passo en buena orden hácia donde los indios estaban, para yr á un poço que allí avie de buena agua, é los indios hacian señas que se tornassen y no pasassen adelante; é la lengua Julian les decía que no oviessen temor, que no yban sino á tomar agua. É luego tornaron á decir que fuessen (segund la lengua decía), é assi llegó nuestra gente á un poço que estaba en un llano pequeño junto á la costa en frente del pueblo, é allí assentaron real en torno del poço para tomar el agua: lo qual se puso luego por obra por los marineros y grumetes que la sacaban, é la gente bebia de buena gana, porque venian con mucho desseo della, por la falta que les avia hecho. Y por entre çiertas arboledas é boscaje que avia entre el pueblo é aquel llano paresçian muchos indios, é otros por delante de los árboles, armados de sus arcsos é flechas en sus carcaxes, é algunos de aquellos archeros trayan dos carcaxes llenos de saetas: otros trayan rodela é lanças pequeñas é cortas, é por medio de los cuerpos trayan muchas vueltas de vendas ó listones de algodón tan anchos, como una mano (é torçidos quedaban tan gruesos como el dedo pulgar de la mano): y trayan dadas al cuerpo en torno de la persona veynte é treynta vueltas por la çintura; é de aquel tal çinidero pende un cabo con que cubren sus vergüenças, en tal manera, que con façilidad pueden sacar despues sus miembros para orinar, soltando aquel cabo del çinidero, ó para hacer cámara, porque aquel cabo que ponen por braga viene por la horcajadura entre ambos los muslos, desde las espaldas al vientre, á dar una vuelta ó atadura en las otras vueltas que estan en torno del cuerpo. Esto pensaban los chripstianos que traían en lugar de coraças ó armas defensivas; pero

no es sino su acostumbrado hábito, y el gentil-hombre mançebo destes indios mas vueltas de çenidor trae de la manera que es dicho. Verdad es que peleando, no les pesaria tanto que la saeta ó herida diesse en tales çenidores, como en las otras partes de la persona; pero todo lo demas de los cuerpos traen desnudo.

Esta gente de los indios estaban por la parte de ençima del pueblo y por baxo dél hasta la mar, que era todo claro y no avia monte, y tenian hecha una palizada, á manera de albarrada, para fortalecer el pueblo por aquella parte que esta defensa estaba: la qual seria de altura de un estado de un hombre poco mas ó menos, hecha de madera, muy bien puesta; é por de dentro ó de la otra parte della estaba mucha gente de indios, armados de la forma que es dicho, y tambien andaban algunos dellos por la parte de fuera. É començándose á tomar el agua é henchir çiertas pipas della, de rato en rato venian indios desarmados al capitán general, é hacian que la lengua Julian dixesse á los chripstianos que se fuessen, que no querian que estoviessen mas allí; é el capitán hacìa que les respondiesse la lengua que, en tomándose el agua, se yrian, é que no les avian de hacer mal ni enojo, é que assi lo dixessen á su calachuni, é que le rogaba que viniesse á verle, que le queria hablar é ser su amigo é darle de lo que trahia. É con esto se tornaban é decian que yban á se lo decir, é vueltos decian que luego venia, é que tomassen agua é se fuessen los chripstianos, é paresçia que holgaban de la respuesta de los nuestros, é llegaban á mirar á los chripstianos é reíanse. É trahian algunas fructas de las que tienen, é tortillas é bollos de mahiz, é otras cosas de comer, y dábanlas á los chripstianos, y en trueco desto daban ellos á los indios algunas conteçuelas de vidro de colores é otras cosillas de poco valor,

é lo rescibian con gran goço, é yban con ello corriendo á los otros indios é se lo enseñaban los unos á los otros, como maravillados de verlo, é assi tornaban otros con mas cosas de comer é mahiz, porque les diessen de aquellas quentas; y al son de un tamborino é flauta que en el real de los chripstianos se tañia, venian muchos dellos é muchachos á verlo tañer, é estaban espantados de oyrlo, é algunos dellos ovo que baylaron al son de la flauta. Pero de rato en rato no cessaban de decir que se fuessen los chripstianos, é siempre el general con la lengua les daba por respuesta que tomada el agua, se yrian, é otras buenas palabras, por no los enojar ni alterar, é prometiéndoles que el dia siguiente se yrian. Y en esto vinieron çiertos indios, y en ellos decía que venia un hermano del calachuni: al qual é á los que con él venian, les hizo decir el general, por la lengua Julian, cómo en los reynos de Castilla avia un muy poderoso rey y señor, cuyo vasallo él era y aquellos chripstianos, é que en otra isla que se decía Haytí avia un gran señor que se decía el almirante, y en Tierra-Firme otro, y en la isla de Cuba otro, que se decía el señor Diego Velazquez (por quien el general y aquellos chripstianos que allí estaban, venian por su mandado); y que en otras muchas islas y partes avia un gobernador, gran calachuni ó caçique, que hacìa mucho bien y merçedes á la gente é indios de todas aquellas tierras y los favoreçian y defendian de todos sus enemigos: é que los tales gobernadores é almirante, é capitanes, é otros muchos señores é grandes gentes todos eran vasallos del gran rey de Castilla, á quien muchas generaciones sirven é obedesçen; y que él á todos tiene en justia y hace muchos bienes y merçedes, y que assi les haria á ellos, si querian ser sus amigos y vasallos; y que si algo le diessen que se